

Un acercamiento a *Horacio Ramírez de Alba*



Martínez Gómez, Federico. Maestro en Estudios Literarios, Profesor de asignatura y Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la Escuela Preparatoria

Resumen:

En la presentación del libro *Antología de Crónica Universitaria II. Entre la memoria y la palabra*, obra en la que participó como autor de un capítulo, se rindió un homenaje al Dr. Horacio Ramírez de Alba por su destacada labor como cronista universitario. La comunidad universitaria y el autor de este artículo, reconocen su valiosa contribución a la preservación de la memoria histórica y cultural de la UAEMéx.



Fig. 1. Zaragoza Enriquez, Jonathan Yair. Federico Martínez Gómez y Horacio Ramírez de Alba, en la presentación del libro *Antología de Crónica Universitaria. Entre la Memoria y la palabra* y el Homenaje a Horacio Ramírez. Museo Universitario Leopoldo Flores, 29 de abril de 2026.

Hace ya varios años hice una tesis y una crónica sobre la obra de Horacio Ramírez de Alba y, a la manera de cómo Cervantes redactó su autorretrato, escribí lo siguiente:

"Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y bigotes a la Pedro Infante, este digo es el rostro del autor de los siguientes libros: *Criterios de Diseño de Estructuras de Concreto*, *La Construcción en el Estado de México*, *Puentes de Arco en el Camino de Santiago*, *Estado actual de las obras de aprovisionamiento de agua potable en la ciudad de México*,

Egipto, memoria de un viaje fantástico, *A pie por la ruta de Cortés: del Popocatepetl, al Templo Mayor ...*", y menciono más de sus libros, el último que conozco de él es *Camino ultrasanjuanero (caminata de San Juan de los Lagos a Zacatecas)*, y no dudo que esté preparando otro.

En aquella crónica lo llamé Horacio, el cronista viajero. Pero muy bien le podría asignar otros epítetos, por ejemplo: Horacio, el ingeniero de caminos; Horacio, el poeta de las sendas; Horacio, el Peregrino de Sueños; y me quedo con Horacio, el ejemplo a seguir.

Hay hombres que construyen estructuras para que el mundo se sostenga, y hay hombres que recorren caminos para que el mundo cobre sentido. El Dr. Horacio Ramírez de Alba es, por fortuna y destino, ambas cosas.

Nacido bajo el cielo de Aguascalientes un 14 de marzo de 1945, Horacio creció entendiendo que la vida no es un punto estático, sino un movimiento perpetuo. Hijo de la movilidad y el nomadismo familiar, aprendió desde niño —junto a sus hermanos— que caminar con o sin rumbo fijo era la mejor forma de descifrar el horizonte. Esa curiosidad infantil fue la semilla de lo que hoy celebramos: una vida que es, en sí misma, una gran crónica de viaje.

Muchos conocen al académico brillante, al Doctor por la Universidad de Texas, al experto en ingeniería sísmica que estudió en Japón y España. Han leído sus textos sobre cimbras, estructuras de concreto y muros de mampostería. Pero quienes hemos tenido el privilegio de leer entre sus líneas, descubrimos a otro Horacio: el Horacio escritor. Ese que, con figura quijotesca —altura de pino y una aparente fragilidad de cristal que esconde una fortaleza inquebrantable—, se emparenta con Herodoto y Marco Polo.



Fig. 2. Zaragoza Enríquez, Jonathan Yair. La emoción de Horacio Ramírez de Alba, al enterarse de que recibiría un Homenaje durante la presentación del libro *Antología de Crónica Universitaria. Entre la Memoria y la palabra*. Museo Universitario Leopoldo Flores, 29 de abril de 2026.

Para Horacio, el viaje no es solo el trayecto entre la partida y el regreso; es lo que sucede entre ambos puntos. Es el asombro ante los puentes de arco en el Camino de Santiago, la mística de Egipto o la huella histórica en la Ruta de Cortés. Su pluma ha sabido maridar la precisión del cálculo con la sensibilidad del cronista, rescatando del olvido incluso las historias de las heroínas anónimas de la toma de Zacatecas, honrando así la memoria de su madre y de su abuela.

Pero más allá de los títulos, los libros y los foros internacionales, Horacio es un hombre de raíces profundas. Aunque sus hijos no siguieron la senda de la ingeniería, son ellos —junto a su esposa Rosa Elena y sus nietas— quienes forman su estructura más sólida. En esas reuniones dominicales, el ingeniero se vuelve abuelo y el viajero encuentra, finalmente, su puerto.

Hoy celebramos al catedrático de la UAEMéx, al cronista empedernido y al hombre de "bigotes a la Pedro Infante", que nos ha enseñado que la madurez del conocimiento se alcanza caminando: caminando sobre la tierra, caminando entre libros o caminando a través de la vida.

Horacio Ramírez de Alba no solo ha diseñado puentes de concreto; ha tendido puentes de palabras entre la ciencia y el alma. Hoy justamente celebramos al caminante incansable que al regreso de maravillosos viajes nos regala cada vez un mundo nuevo convertido en papel.

En la Facultad de Ingeniería de esta nuestra universidad es sumamente conocido y reconocido (yo creo que hasta ya está inventariado). Todos ahí saben de su fortaleza moral y técnica; han visto su paso por la Dirección y su entrega como investigador. Han leído sus textos sobre estructuras de concreto y sismicidad. Pero más allá de las fórmulas y los muros de mampostería, más allá de sus cuadernos de viaje, más allá de sus crónicas universitarias, Horacio es tronco de una gran familia toluqueña.

Para su familia, Horacio es el puerto seguro. Es el esposo de Rosa Elena, el padre que, aunque no heredó la ingeniería a sus hijos, les legó algo mucho más valioso: la pasión por buscar su propio destino.

Es el abuelo que disfruta los domingos y es el hijo que, en un gesto de amor profundo, rescató del silencio la historia de su madre y de su abuela en el sótano de la Revolución en Zacatecas.

Gracias por existir, doctor Horacio Ramírez de Alba. Hoy celebramos no solo su brillante trayectoria como persona, como profesionista y como uaemita, sino especialmente su paso firme por la historia del Colegio de Cronistas de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Horacio nos ha enseñado que ser sabio no es solo conocer el teorema de Pitágoras, sino entender la "insostenible levedad del ser". Lo hemos visto caminar de Toluca a Chalma, y de los Pirineos a Compostela, recordándonos con cada paso los versos del poema *Peregrino*, que colocó de epígrafe en su libro *A pie por la ruta de Cortés*, poema del cual dice en su crónica *Josué Mirlo y yo*, que dio con él por pura casualidad, en casa ajena, una serendipia, a tal grado que cuando lo encontré, hojeando el libro "Poemas" *Josué Mirlo* gritó ¡Eureka! –tal Arquímedes de Siracusa–, y todos los ahí reunidos o se asombraron o se asustaron (pensaron que le había dado la chiripiorca), pero ya repuestos lo obligaron a leerlo, el poema lo retrata y dice así:

Peregrino

Polvo fui del camino. Mas una Voz Perfecta
me dijo como a Lázaro: "Levántate y camina...".
Y un movimiento extraño me embrocó un horizonte,
y de polvo que fuera sin conciencia ni trino,
me levanté gallardo para ser peregrino.

Peregrino en el sueño, peregrino en la vida...
Siempre llevando auestas el dolor perfumado
de la manzana bíblica. Siempre guardando avaro
la canora moneda de mi fiel sentimiento,
que al tenerla en mis manos, me aurora el pensamiento.

Y así voy –peregrino del tiempo y del espacio–
con la obsesión enorme de perder mi conciencia
y esfumar mi horizonte,
para volver al polvo de los grandes caminos,
donde la Voz Perfecta levanta peregrinos...!



Fig. 3. Hipólito Álvarez, Adhir, Horacio Ramírez de Alba y personal de la Dirección de Historia, Memoria y Pertenencia Universitaria en la presentación del libro *Antología de Crónica Universitaria. Entre la memoria y la palabra* y el Homenaje a Horacio Ramírez. Museo Universitario Leopoldo Flores. 29 de abril de 2026.



Fig. 4. Zaragoza Enriquez, Jonathan Yair. Portada del libro *Antología de Crónica Universitaria. Entre la memoria y la palabra*. 29 de abril de 2026.



Fig. 5. Zaragoza Enriquez, Jonathan Yair. Familia, cronistas y personal de la Dirección de Historia Memoria y Pertenencia Universitaria asistentes a la presentación del libro *Antología de Crónica Universitaria. Entre la Memoria y la palabra* y Homenaje al Dr. Horacio Ramírez. Museo Universitario Leopoldo Flores. 29 de abril de 2026.